

## Al oído

María, señora de mis pensamientos  
que añoras y sueñas en tierra lejana  
en las tardes límpidas, tras de tu ventana,  
como las princesas tristes de los cuentos. . . .

Si ya no te acuerdas de que me quisiste,  
si por mí no rezan tus labios, María,  
ni se anubla en llanto tu mirada triste  
aterciopelada de melancolía,

Acaso estos versos ingenuos —quién sabe!—  
irán a buscarte llorosos de olvido  
como una tonada muy vieja y muy suave  
que ni recordamos dónde hemos oído;

Como esos perfumes volubles, ligeros  
como esas fragancias ya casi extinguidas  
que entre las redomas de los esencieros  
evocan ternezas desaparecidas.

EDUARDO CASTILLO